



“A mí me leen bien completo”

Lo que hay tras los programas de Fundalectura Colombia

Carmen Barvo¹

Colombia

Fundalectura, IBBY Colombia, es una fundación privada y sin ánimo de lucro, creada hace 20 años para promover la lectura en Colombia. La fundaron y apoyan tres sectores de la cadena del libro, la Asociación Nacional de la Industria gráfica (Andigraf), integrada básicamente por impresores, la Cámara Colombiana del Libro, que reúne a los editores, y dos empresas de papel, Propal y Smurfit Cartón de Colombia.

El trabajo de Fundalectura es eminentemente social. Con esto queremos decir que en un país tan necesitado de recursos, y con tantas necesidades básicas por satisfacer, trabajamos primero para garantizar el acceso a los libros, a la cultura escrita, de los “lectores sin infancia”, minoría a la que se refiere este congreso y que en nuestro país es la inmensa mayoría: los niños y jóvenes de los estratos más bajos de la escala social. Tenemos la ambición de hacer de ellos buenos lectores, y como en Fundalectura tenemos la convicción de que los buenos lectores se forman con buenos libros, destinamos importantes recursos, humanos, técnicos y financieros a valorar la oferta de literatura y libros informativos, que hay para ellos en el mercado colombiano. En 2008 publicamos una investigación hecha por Gemma Lluch, una de nuestras compañeras en la mesa, con el equipo de Fundalectura, a propósito de los comités de valoración de Fundalectura, sus criterios y dinámicas que se tituló, *Cómo reconocer los buenos libros para niños y jóvenes*.

Toda esta labor de valoración de los libros es el cimiento de nuestros programas, que por lo general combinan la asesoría integral para crear, dotar y manejar bibliotecas en distintos entornos, con la formación en promoción de la lectura y la escritura a quienes acercan estas colecciones a los lectores potenciales: profesores de los distintos

¹ Directora Ejecutiva de Fundalectura, IBBY, Colombia. De profesión periodista, ha sido desde propietaria y gerente de librerías y editora, hasta directora del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, Cerlalc y consultora internacional en temas del libro.



niveles educativos, empezando por los de educación inicial, bibliotecarios, promotores de lectura y padres de familia.

Para los propósitos de esta mesa, me voy a referir a cómo desarrollamos nuestros programas, centrándome en uno dirigido a la primera infancia. A grandes trazos, partimos de la investigación sobre cómo se ha trabajado un tema, las políticas que lo determinan y las comunidades donde lo realizaremos para luego diseñar, en alianza con socios estratégicos, las distintas acciones, su seguimiento y, siempre que sea posible, la investigación sobre los avances... sin olvidar cómo incidir en la política.

Hace ocho años en Fundalectura empezamos a preguntarnos qué papel podían desempeñar la lectura y los libros en los primeros cinco años de vida de las personas. Una pregunta fundamental cuando el propósito es contribuir a formar un país de lectores. Con el equipo académico y técnico de la Fundación empezó a investigar el tema con el apoyo de nuestro Centro de Documentación, especializado en lectura, bibliotecas y literatura infantil y juvenil, donde además tenemos unos 21.000 libros para niños y jóvenes en todos los idiomas. Investigamos los proyectos nacionales e internacionales y después diseñamos el programa “Leer en familia”. Con distintos proyectos, en los últimos siete años este programa ha garantizado que llegemos con libros a los hogares, a los jardines infantiles y a las bibliotecas públicas, creando conciencia en los mediadores, ya sean padres de familia, maestras o bibliotecarias, de la importancia de leer con los bebés y orientándolos sobre cómo hacerlo. Inicialmente elegimos como socias estratégicas a las Cajas de Compensación Familiar, que a la fecha han entregado el primer libro y otros materiales de lectura a 24.000 bebés que han nacido o atienden en sus hospitales y luego en sus bibliotecas. Después de tres años de intenso trabajo con las familias y de invertir recursos importantes en investigación, publicamos *Leer en Familia en Colombia. Reporte de investigación y experiencias*, libro galardonado por las instancias gubernamentales que se ocupan de la primera infancia y que hoy es referencia obligada siempre que en Colombia se habla de lectura con los niños menores de 6 años. La investigación, hecha en alianza con la Universidad Nacional, probó lo obvio: que cuando los niños y sus familias comparten lecturas se crean lazos de afecto y hay un desarrollo comunicativo que promueve el bienestar. Estoy convencida de que esa investigación influyó en la formulación, en 2007, de nuestra Política Pública Nacional de Primera Infancia, pues aportamos a su discusión



con el Ministerio de Educación, el Instituto Colombiano de Bienestar familiar, ICBF² y otras instituciones públicas y privadas, los aprendizajes realizados en el curso de la investigación e implementación del programa. Gracias a esa política, hoy los colombianos que realizan su educación inicial se acercan a la literatura y otros lenguajes expresivos, en ambientes no escolarizados y así potencian su desarrollo armónico e integral, a la vez que afianzan sus vínculos familiares.

Este resultado habla de por qué siempre buscamos aliarnos en nuestros programas con agencias estatales que se apropien de ellos: porque así garantizamos recursos y, lo más importante: continuidad, profundidad. Cuando además logramos incidir en la política, también extendemos estos beneficios a todos los colombianos.

En este proceso que vivimos de 2003 a 2007, valoramos mucho en la Fundación todo lo que aprendimos sobre la infancia, sobre la espiral que caracteriza su desarrollo, no siempre obvio y medible. Aprendimos cuáles son los libros apropiados, que son muchas las lecturas posibles; que lo primero son las canciones, los abrazos, el juego... todo lo que facilite el crecimiento y la expresión del mundo interior de los niños. Como siempre, los aprendizajes significan posibilidades. En este caso, maneras de fortalecer lo que se venía haciendo o la oportunidad de proponer nuevos proyectos, como ha ocurrido.

En los últimos dos años hemos adelantado con el ICBF el proyecto “Fiesta de la lectura” y con la Secretaría Distrital de Integración Social de la capital del país, “Tiempo oportuno para leer”. Ambos tienen esquemas similares: dotación de los jardines infantiles con colecciones de libros, formación a quienes enseñan sobre cómo introducir la lectura en el diario vivir de los jardines y acompañamiento en el proceso. “Fiesta” está llegando a **2.516** jardines y hogares infantiles de todo el país, con formación a **1.913** maestras en beneficio de **83.461** niños.

Retomando el tema de este congreso, aclaro que las colecciones son pensadas primero en términos de calidad, edad de sus destinatarios, pertinencia y posiblemente como los únicos libros que hasta el momento han recibido estos niños y sus familias. En estas primeras aproximaciones, atender a su específica condición de minoría, a si son afrodescendientes o indígenas o si tienen alguna discapacidad, es centrarse en algo

² Organismo estatal comprometido con la protección integral de la familia y en especial de la niñez.



demasiado costoso, especialmente en la dotación de libros, porque sencillamente no los hay. A pesar de que somos un país multicultural, diverso, no hay ediciones que respondan a estas poblaciones y menos en primera infancia. Incluso siendo una mayoría la que habla castellano, difícilmente hay libros en esta lengua y los que hay son importados. Como contrapeso, enfatizamos en las formaciones el acercamiento a la tradición oral local, riquísima en nuestro país, para que esté presente en la cotidianidad de los niños.

En el caso de “Tiempo oportuno para leer”, no hicimos una investigación formal pero realizamos un seguimiento y memoria del proyecto en su primera fase (2008 a 2009). El aprendizaje ahí también fue enorme: diseñamos desde el mueble que se adaptara a las condiciones de los jardines y permitiera transportar los libros a los salones, distribuidos según las edades de los niños, hasta estrategias para que los pequeños compartieran lecturas con sus familias. De ese seguimiento nos han quedado los modos de lectura, los lugares, las personas con quienes leen los niños: primero están las maestras, que han logrado hacer las lecturas tan fascinantes como las actividades musicales y de expresión artística y corporal; luego la mamá y el papá que según los niños les leen los libros en casa así:

En la cama antes de dormir; en la sala o en el comedor; jugando; en pareja; como la profe; por la noche; por la tarde, rápido; despacio; me los muestran; bien completo; se ponen gafas y leen; con el dedo; en voz alta; no sé, miran las letras y las leen.

Uno de los mayores logros que puede reclamar Fundalectura Colombia es haber logrado llevar los libros a un entorno más cercano a la gente, a través de programas concertados con entidades estatales y privadas y que internamente denominamos de Bibliotecas y Lectura en Espacios No Convencionales. En Bogotá tenemos pequeñas bibliotecas en seis estaciones del sistema de transporte masivo, donde los índices de préstamo han rebasado las colecciones, y también en 48 parques y 5 Plazas de mercado... Y fuera de la capital del país, hemos llevado los libros a plazas de mercado de tres ciudades intermedias y a una extensa área rural, donde 1.500 morrales de lectura circulan entre familias guardabosques.

El programa “Leer en familia” no escapa a nuestro propósito de llevar los libros a donde vive la gente. Este año y también con la Secretaría Distrital de Integración



Social inauguramos en Bogotá cinco Centros de Lectura en Familia en sectores deprimidos de la ciudad, allí atendemos a las madres gestantes y con niños que no asisten a los jardines. Cuando ofrecemos libros en estos espacios estamos conquistando a los no lectores. Porque quienes ya lo son buscan los libros donde sea necesario... En cambio, a quienes no tienen este vicio, hay que tentarlos con lecturas en voz alta, con hermosas carátulas, dándoles la oportunidad de llevar libros para sí y para sus hijos, camino del trabajo o cuando van al hospital o el parque. Son muchos los que se dejan tentar y quizá conquistamos para siempre, como esperamos que lo hagan estas madres, muchas adolescentes, y sus bebés.

Acompañamos estos programas con publicaciones que alientan a los padres de familia y otros mediadores a compartir los libros con los niños y jóvenes. Desde folletos como nuestros listados anuales de libros *Altamente Recomendados* y cartillas como *Leamos con nuestros hijos*, también editado en Lituania por la sección de IBBY, o la *Guía IFLA de servicios bibliotecarios para la primera infancia*, hasta libros como el *Manual de la lectura en voz alta*, de Jim Trelease, investigaciones como las que he mencionado, o las memorias de nuestros congresos nacionales de lectura, que se convierten en fuentes de consulta permanentes sobre por qué, cómo y qué leer.

Tenemos confianza en el fino tejido que realizamos entre la difusión de la literatura infantil y juvenil y los libros informativos, la promoción de la lectura y la investigación alrededor de ella, con el cual procuramos no solo dar acceso a los libros sino formar lectores ávidos de más y mejores lecturas, desde que nacen y a lo largo de sus vidas.

